



Capítulo 344: Tristeza, Dolor y Rabia

Alejándose lentamente del borde del abismo, Sunny se detuvo frente a Nephis y la miró.

En sus ojos oscuros, no había nada más que frialdad.

"Bueno... No es que no supiéramos durante mucho tiempo que así terminarían las cosas. ¿Lo hicimos?"

Ella lo miró fijamente durante un rato y luego sonrió amargamente.

"... Lo hicimos".

De hecho, lo sabían.

Desde aquel terrible día en que Sunny comprendió por primera vez el significado detrás de la visión de Cassie, sospechó que un día, para sobrevivir, tendría que matar a Nephis.

Esta era la verdad de la que había elegido esconderse, incluso si eso significaba perder la cabeza. La última y más insoportable razón por la que había pasado meses solo en la Ciudad Oscura, cazando monstruos y convirtiéndose poco a poco en uno de ellos.

¿Cómo se llega a un acuerdo con el conocimiento de que, un día, tendrá que matar a la persona que más ama?

... El conocimiento, en efecto, era la cosa más pesada del mundo.

Al principio de todo, lejos de la Ciudad Oscura, antes de que supieran que existía la Aguja Carmesí, Cassie había compartido con ellos una visión terrible.

Ella dijo:





"Al principio, vi un... una oscuridad sin límites encerrada detrás de siete sellos.

Algo inmenso se agitaba en la oscuridad. Sentí que si lo veía directamente, perdería la cabeza. Mientras observaba, aterrorizado, los sellos se rompieron uno tras otro, hasta que solo quedó uno. Y entonces ese sello también se rompió".

La primera parte de su visión describía el día en que el Recipiente del Sol Artificial se había vuelto loco, y la maldición de la oscuridad que todo lo consumía había escapado de la prisión creada para él por los siete héroes antiguos.

"Volví a ver el castillo humano. Solo que esta vez, fue de noche. Había una estrella solitaria ardiendo en los cielos negros, y bajo su luz, el castillo fue repentinamente consumido por el fuego, con ríos de sangre fluyendo por sus salones. Vi un cadáver con una armadura dorada sentado en un trono; una mujer con una lanza de bronce ahogándose en una marea de monstruos; un arquero tratando de perforar el cielo que cae con sus flechas".

La estrella solitaria que brillaba en los cielos negros era Nefis, el heraldo del cambio ruinoso, que había ahogado en sangre los salones del Castillo Brillante para convertirse en su gobernante, y luego vio cómo se quemaba hasta los cimientos.

El cadáver de la armadura dorada era Gunlaug, que había muerto en su trono blanco, asesinado por su mano.

La mujer con una lanza de bronce y el arquero desesperado eran Effie y Kai, que habían estado a punto de perecer luchando contra la horda de pesadillas durante el Asedio a la Aguja Carmesí.

"Al final, vi una colosal y aterradora aguja carmesí. En su base, siete cabezas cortadas custodiaban siete cerraduras. Y en la parte superior, un... Un ángel moribundo estaba siendo consumido por sombras hambrientas. Cuando vi sangrar al ángel, de repente sentí como si... como si me hubieran arrebatado algo tan precioso que no se puede describir con palabras".





Siete cabezas cortadas que custodiaban siete cerraduras eran las cabezas de las estatuas gigantes, que miraban fijamente el Sello Estelar que Sunny había usado para desterrar el oscuro mar.

Y la última parte de la profecía... Tampoco era tan difícil de entender.

Nephis era el ángel moribundo, la cosa preciosa que le iban a ser arrebatadas a Cassie, y Sunny era la sombra hambrienta que la consumía.

Era su destino.

"Entonces, sentí tanta tristeza, dolor y rabia que lo poco que quedaba de mi cordura pareció desaparecer. Fue entonces cuando me desperté... Creo".

Esto fue lo último que Cassie dijo.

... Mirando a Nephis, Sunny suspiró y se dio la vuelta.

"Te lo advertí, ¿no? Te dije que esta historia no tendrá un final feliz. Que solo habrá tristeza, dolor y rabia. ¿Te acuerdas de lo que me respondiste?

Estas fueron las palabras que dijo el día en que Neph le había pedido que se uniera a su expedición.

En aquel entonces, su sospecha de que inevitablemente terminarían como enemigos ya había crecido, convirtiéndose casi en una certeza.

Casi... esa palabra maldita. Esta era la palabra que le había dado esperanza, por pequeña que fuera. Esperanza de que se haya equivocado.

Pero a pesar de esa esperanza, Sunny se había estado preparando para este momento durante mucho, mucho tiempo.

Fue porque sabía que tendría que enfrentarse a Nephis en combate que decidió incorporar el estilo metódico de Saint a su técnica, por lo que





entrenaba sin descanso, día y noche, sin librarse del dolor y las dificultades. Si su única habilidad era una que ella misma le había enseñado, ¿qué posibilidades tenía de derrotarla?

Por esa razón había subido al punto más alto de la estatua del Cazador y había pasado una noche a solas allí, preparándose para el futuro inevitable. Obligándose a aceptar la terrible verdad de que, pronto, tendría que matar a Nefis.

Fue por esto que rechazó la oferta de Estrella Cambiante de curarlo. ¿Cómo podía permitirle soportar el terrible dolor de las llamas blancas, sabiendo que estaría sufriendo por el bien de su futuro asesino?

Y fue por eso que no había tratado de conocer todos sus planes secretos, permaneciendo cómodo en su papel de mercenario a sueldo. Un forastero. Había sabido que, pasara lo que pasara, acabarían aquí, en ese momento, obligados a luchar entre sí.

Destino... El destino era un enemigo aterrador contra el que luchar. Lo sabía mejor que la mayoría.

Al final, el destino siempre ganaba.

Derrotarlo era casi imposible.

... Moviéndose ligeramente, Nephis lo miró y respondió, con voz extrañamente melancólica:

"... La vida no es una historia. Solo termina cuando mueres".

Sunny sonrió.

"Entonces... ¿Estás listo para morir?"

Mientras chispas blancas se encendían en las profundidades de los ojos de Changing Star, ella respondió con otra pregunta:

—¿Y tú?





En lugar de responder, Sunny convocó el Fragmento de Medianoche y lo levantó, asumiendo una postura de batalla.

Frente a él, Nephis hizo lo mismo, su espada de plata tejiéndose a sí misma a partir de una luz cegadora.

... Por supuesto, ninguno de los dos planeaba matar al otro. Necesitaban al otro para seguir con vida, al menos hasta que el vencedor pasara por la Puerta. Sin embargo, ¿cuánto tiempo sobreviviría el perdedor después de eso? Especialmente si fueron golpeados lo suficientemente terriblemente como para perder la capacidad de resistir más.

Quedarse atrás significaba la muerte.

... Mientras la antigua y gigantesca torre temblaba a su alrededor, balanceándose al borde del colapso, Lost From Light y Changing Star se prepararon para cruzar sus espadas.

